

NUEVE CARTAS INÉDITAS DE JOSÉ ÁNGEL VALENTE A CONCHA LAGOS (CON VICENTE ALEIXANDRE Y DÁMASO ALONSO AL FONDO)

Francisco J. Escobar
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El presente artículo ofrece el estudio y edición de nueve cartas inéditas que el poeta José Ángel Valente remitió a la poeta y editora Concha Lagos. Este epistolario arroja luz sobre las composiciones publicadas por Valente en *Cuadernos de Ágora* (1956-1964) y otras revistas como *Índice* y *Papeles de Sons Armadans*. Además de estas noticias, cabe añadir las que atañen a los intercambios literarios entre Valente y Lagos o la mención a notables personajes y sus vínculos en los círculos literarios de la época. Entre ellos se encuentran Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso, dos poetas reconocidos como modelos canónicos en esos años.

PALABRAS CLAVE: José Ángel Valente, Concha Lagos, *Cuadernos de Ágora*, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso.

ABSTRACT

This work offers the study and editing of nine unpublished letters which the poet José Ángel Valente addressed to the poet and editor Concha Lagos. This correspondence sheds light on the compositions published by Valente in *Cuadernos de Ágora* (1956-1964) and other magazines like *Índice* and *Papeles de Sons Armadans*. In addition to these news, it must be added Valente's literary exchanges with Lagos or the mention of remarkable personalities and their relationships in the literary circles of the time. Among them are Vicente Aleixandre and Dámaso Alonso, two poets recognized as canonical models in those years.

KEY WORDS: José Ángel Valente, Concha Lagos, *Cuadernos de Ágora*, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso.

A mi hija Marina

En el período comprendido entre 1956 y 1964 se publica, de manera periódica, en Madrid, la revista poética *Cuadernos de Ágora*¹. Auspiciada por la editora y poeta cordobesa M.^a de la Concepción Gutiérrez de los Ríos y Muñoz Torrero (1907-2007), Concha Lagos², esta serie editorial ofrece una colección de textos gracias a

las colaboraciones de escritores de distintas generaciones. De hecho, coinciden en sus páginas desde consagrados miembros del grupo poético del 27 como Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso hasta autores que comenzaban a despuntar por esos años; es el caso de José Ángel Valente, José Agustín Goytisolo o Alfonso Costafreda. Esta publicación, conocida en los cenáculos literarios como *Ágora*, brindaba, además, un sello editorial promovido por Concha Lagos y su marido, el arquitecto y fotógrafo gallego Mario Lagos (1897-1995). El estudio fotográfico de este, en concreto, era el espacio escogido para la celebración de las tertulias literarias «Los viernes de *Ágora*», que se convirtieron en un atractivo foro tanto para maestros como noveles que deseaban difundir sus creaciones poéticas.

Tomando como referente este marco literario, centraremos nuestra atención en el análisis de un epistolario formado por nueve cartas autógrafas del poeta gallego José Ángel Valente (1929-2000), hasta la fecha inéditas, que remitió a Concha Lagos entre el 30 de marzo de 1957 y el 2 de julio de 1967³. Por esos años Valente ya había obtenido logros como el premio Adonais (1954) y la publicación de su poemario *A modo de esperanza* (1955). Por otra parte, su estancia en Madrid se remonta a 1947 con el propósito de estudiar Filología Románica, por lo que debió entrar en contacto con *Ágora* antes de su incorporación a la Universidad de Oxford en 1955. Incluso cabe sospechar que, dado el origen gallego de Mario Lagos, la familia de Valente y la del fotógrafo tuvieron algún tipo de relación, forjada ya en la región natal de nuestro poeta.

En el conjunto de cartas presentado, Valente escribe en situación de «destierro», como afirma él mismo en la correspondencia: primero en Oxford (1955-1958) y, después, en Ginebra (1958-1980). En este sentido, el interés de *Ágora* por difundir la creación literaria de poetas que se encontraban alejados de España constituye una de

¹ Los manuscritos 22649-57 de la Biblioteca Nacional de Madrid conforman el álbum de *Cuadernos de Ágora* con textos, fotografías y otros documentos. Cabe recordar que esta revista recogía el legado de otra madrileña, *Ágora*, con vida editorial entre 1951 y 1955; véanse Lagos (1964: 50-51), Rubio (1976: 144-152) y Paraíso (2005: 353-398). Quiero agradecer las sugerencias e indicaciones que me han proporcionado para este trabajo los profesores Juan Montero y Andrés Sánchez Robayna. Quisiera dejar, igualmente, constancia de la amabilidad y actitud generosa por parte de la Sra. Coral Gutiérrez de Valente al brindarme su autorización para editar las cartas que ofrecemos en este artículo.

² La escritora tomó el sobrenombre literario del primer apellido de su marido, Mario Lagos, al que más adelante aludiremos. El matrimonio tenía su residencia en el edificio Capitol de la Gran Vía madrileña. Véanse Gómez (1981), Pujol (2000) y Soler (2007).

³ Las cartas, custodiadas en el manuscrito 22656/240-248 de la Biblioteca Nacional de Madrid, suman un total de diez hojas y presentan un tamaño aproximado de 30 × 21 cm. Como un raso material de la carta del 6 de mayo de 1963 y a diferencia de las otras redactadas a mano, está mecanografiada —culminando con la firma autógrafa de Valente—, en una práctica que acompañaría al poeta hasta su última etapa. Se conserva, además, en esta documentación, un sobre. El epistolario estudiado se complementa con otras cartas que Lagos pudo escribir, por esos mismos años, a Valente, no localizadas hasta el momento. Incluso no cabe descartar la posibilidad de que Valente hubiera enviado varias misivas a la poeta, al margen de la vida editorial de *Ágora*. En lo sucesivo, citaremos los textos de Valente por Sánchez Robayna 2006.

las estrategias editoriales planteadas por Lagos y el consejo de redacción de la revista⁴. En el caso de Valente, a la etapa oxoniense corresponden las dos primeras cartas; a la ginebrina las restantes. Cabe poner de relieve, además, el paréntesis temporal, a modo de silencio, comprendido entre la penúltima carta del 6 de mayo de 1963 y la última del 2 de julio de 1967. Con todo, la etapa de colaboración de Valente con *Ágora* se extiende desde 1956 a 1959 y se concreta en la publicación de cuatro poemas: «El sapo», «Salmodia de la buena hombría», «La última palabra» y «Pero no más allá». De todo ello hay ecos en el presente epistolario.

Ofrecemos, seguidamente, la edición de las cartas siguiendo su secuencia cronológica⁵:

[I.]

Oxford, 30 marzo, 57

Sra. D.^a Concha Lagos
Madrid

Querida amiga:

Mi mujer se dejó en Madrid el ejemplar de *Ágora* donde tuviste la amabilidad de insertar mi poema «La última palabra» (creo que se llamaba así). Lo cierto es que yo, por mi parte, perdí en algún traslado el original correspondiente. ¿Podrías tú hacer el favor de mandarme aquí otro ejemplar de la revista? Te lo agradecería en el alma. Te anoto mi dirección: 5. Divinity Road. Oxford.

Me gustaría saber cómo va tu poesía, cómo va tu revista, cómo va la colección: ¡mujer de triple esfuerzo heroico! Para las tres cosas mis mejores deseos.

Saludos a tu marido y a todos los amigos.

Gracias y afecto.

José Ángel Valente

[II.]

Oxford, 15 abril, 1957

Sra. Concha Lagos
Madrid

Querida amiga:

Gracias por tu estupendo envío. Tu *Carta para después*, melancólica, personal y fuertemente sentida, me gustó mucho leerla. La edición, preciosa. No había visto nunca estos cuadernos. Tu poema queda en ellos envidiablemente impreso.

⁴ De manera análoga al caso de Valente, otras cartas de Concha Lagos y Vicente Aleixandre apuntan, en el contexto de *Ágora*, a poetas ubicados fuera de nuestras fronteras. Sucede con Alfonso Costafreda (1926-1974), quien residía en Ginebra, al igual que Valente.

⁵ Para ello, conservamos los caracteres grafemáticos del original y su puntuación. Se opta por la cursiva tanto en las citas y en el título de las revistas como en las referencias metalingüísticas que constan en los textos.

Pude leer con calma los tres ejemplares de *Ágora*. La revista resulta muy interesante y las colaboraciones, en general, francamente buenas, con calidad difícil de mantener y poco corriente en las revistas exclusivamente poéticas.

Me temo que voy a pedirte ahora otro favor. Me han pedido una fotografía para una antología que están haciendo en Barcelona. No tengo aquí ninguna y me aterrorizan, en general, las fotografías. Si tú quisieras enviar allí una de las que vosotros hicisteis el año pasado, te lo agradecería fuertemente. (Las que vosotros hicisteis no me aterrorizan). Si por algún motivo no te interesa hacer esto, dímelo y lo entenderé muy bien. Si, por el contrario, te parece oportuno, envíasela a J.M. Castellet. Córcega, 437. Barcelona. Pero no te consideres en la mínima obligación de complacerme. En cualquier caso, te quedo de antemano agradecido.

Saludos y afecto.

J.Á. Valente.

[III.]

Ginebra, 14 diciembre, 1958

Querida Concha:

Hace mucho tiempo que deseaba mandarte algo para tu *Ágora*, que no veo en mi destierro, pero de la que me llegan siempre las mejores noticias. Lo cierto es que, como se dice, hay años en que uno no está para nada. Concretamente, este año cincuenta y ocho —tan agonizante ahora— ha sido para mí un año de viajes y cambios que me han dejado poco tiempo y atención libres. Ahora he dado con mis huesos entre calvinistas y con ellos me quedo, de momento.

El poema que te mando pertenece al libro *Poemas a Lázaro*, que estará publicado, espero, hacia marzo o abril próximos. Deseo que sea de tu gusto.

Sabes que me tienes aquí a tu disposición. Cariñosos saludos.

J.Á. Valente

(OMS. Sección de Traducción. Palais des Nations. Genève. Suisse)

[IV.]

Ginebra, 9 marzo, 59

Sra. Concha Lagos
Madrid

Querida Concha:

Gracias por tu acuse de recibo del poema. Espero con interés ver ese número de la revista dedicado a la poesía joven.

En cuanto a lo del poema sobre Vicente no me va a ser fácil complacerte esta vez —y me desconsuela no poder hacerlo. Di ya un poema sobre Vicente en el homenaje de *Papeles* y no me parece lícito incurrir dos veces en poema con ocasión del mismo homenaje. A *Índice* he enviado hace un par de semanas un ensayo que me pidió Figueroa con el mismo fin. Podría ofrecerte aun alguna prosa breve, de tipo evocativo o personal; en caso de que no te interese, si es así, dímelo con tiempo.

Cariñosos saludos.
José Ángel

[V.]

Ginebra, 27 mayo, 59

Sra. Concha Lagos
Madrid

Querida amiga:

Te agradecí mucho el envío del número de *Ágora* dedicado a Vicente. Todo queda muy bien en él y tu propio poema es un excelente y delicadísimo cierre de todo el homenaje. Entre las contribuciones de otros poetas, me gustó de modo muy especial la de Goytisolo.

Te envío ese poema con destino a la revista, para que veas que soy un «agorista» fiel.

Cariñosos recuerdos.
J.Á. Valente

7, rue Carteret.
Genève.

[VI.]

Ginebra, 21 dic., 59

Querida Concha:

Desde que regresé y leí tus libros quise ponerte unas letras. Luego el tiempo se fue haciendo corto y larga la pereza. Lo cierto es que los dos libros me gustaron. El *Arroyo claro* me pareció realmente claro y limpio, aun guardando formas tradicionales. Estas canciones tuyas tienen un reconocible sabor personal y muchas de ellas son verdaderos aciertos. Las he leído con gran gusto; ya sabes, además, que me interesa ese tipo de poesía. Ahora mismo tengo el libro abierto por una de las coplillas predilectas:

No me digas aprisa,
Compañero...

En fin, tú la recordarás.

La soledad de siempre es quizá lo mejor de lo tuyo, en lo que conozco. Creo que tu poesía ha ganado aquí más contención y eficacia y una grande, maravillosa sencillez que habría que poner como ejemplo. A veces, en muy pocas ocasiones, traicionas esa sencillez. En algún soneto, por ejemplo («Sólo tu voz»). Pero en general el tono del libro está muy bien sostenido. Es lástima que la impresión esté tan poco cuidada y que haya algunos pliegos repetidos. ¡Gran diferencia con el editado por *Ágora*!

Te agradecí muchísimo el número de la revista con mi poema. Gracias por eso y por tu presencia la noche de mi lectura en el Ateneo.

Mi estancia en Madrid fue muy breve y me supo a muy poco. Volveré la próxima primavera. Nos veremos entonces.

Recibe ahora un cariñoso saludo y los mejores deseos para el nuevo año.

Tuyo afectísimo.
J.Á. Valente

Muchos recuerdos a tu marido, con quien hablé un rato largo en el estudio.



[VII.]

Ginebra, 31 mayo, 1960

Querida Concha:

Ahí va el prometido poema para el homenaje de *Ágora* a Dámaso. Va puntualmente dentro del plazo que me diste.

Recuerdos de mi mujer y afecto mío.

J.Á. Valente

(Entre el verso *en pugna permanente* y el verso *Mas no me confundiste*, que caen en distintos folios, hay que dejar una separación estrófica).

7 rue Carteret.

Genève.

Suisse.

[VIII.]

Ginebra, 6 de mayo de 1963

Sra. D^a Concha Lagos

Madrid

Querida Concha:

Recibo ahora (supongo que por delicada atención tuya) el número de *Ágora* correspondiente a los meses de noviembre-diciembre del pasado año. Mucho te agradezco este envío. Comparto por entero la opinión de nuestro admirado académico Vicente Aleixandre. En efecto, *Ágora* está —como Aleixandre muy bien dice— en la «cabecera de su género». Hago mis mejores votos para que la revista siga su marcha ascendente y haga ascender con ella al género mismo.

Cuéntame siempre entre tus más agradecidos amigos y recibe el afecto de

José Ángel Valente

[IX.]

Ginebra, 2 de julio, 1967

Querida Concha:

Perdóname infinitamente que no haya respondido de inmediato al envío de *Los anales*. Pero más vale ser tardío que infiel. Por eso van ahora estas líneas.

Me alegró mucho recibir tu libro. Primero, porque me daba noticia de ti. Luego, por el libro mismo que es, a todas luces, un libro mayor y un gran afianciamento [*sic*] de tu obra, como bien dice Pepe Hierro en su excelente prólogo.

Te deseo, muy de verdad, que sigas ese camino tuyo, tan constante y de tan admirable dedicación.

Recibe un cordial abrazo con la vieja amistad de J.Á.V.

El epistolario analizado tiene interés por las noticias que ofrece sobre los intercambios literarios de Valente con Lagos y por la mención y comentarios de destacados personajes y de sus relaciones en los círculos literarios de la época. Entre ellos ocupan un notable lugar Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. En lo que hace al envío de poemas de Valente a Lagos, «La última palabra»⁶ lo dio a conocer el escritor en el primer volumen de *Ágora*, con fecha de noviembre-diciembre de 1956 (22-23). En cambio, «El sapo», evocado en las cartas III y IV, fue recogido en los números 27-28, circunscritos a la poesía joven de esos años (enero-febrero de 1959: 41)⁷. Asimismo, en la carta V, se refiere Valente a «Salmodia de la buena hombría», impreso en los números 31-32, de mayo-junio de 1959 (16)⁸, mientras que en la VII, agradece a Lagos el envío del ejemplar de *Ágora* que contenía su poema «Pero no más allá», remitido por Aleixandre⁹. Por último, en la misma carta, Valente le facilita a Lagos un poema dedicado a Dámaso Alonso para un homenaje de *Ágora*. Sin embargo, como tendremos la ocasión de comprobar, esta composición no llegaría a publicarse en la revista.

En estos intercambios literarios, a la recepción de diferentes números de *Ágora* por Valente¹⁰ cabe añadir la de cuatro libros de Lagos, deduciéndose del epistolario

⁶ Fue publicado en *Poemas a Lázaro* 1960, coincidiendo su edición en *Ágora* con la propuesta por Sánchez Robayna 2006: 114-115. La única diferencia reside en la ubicación de los guiones en los versos 4-5, dado que en la revista se lee: «—un ángel no—, / yo mismo en esta soledad».

⁷ La composición tendría cabida en *Poemas a Lázaro*. De hecho, la edición del poema en *Ágora* coincide con la que ofrece Sánchez Robayna 2006: 137. Como variaciones mínimas, en la revista consta una separación estrófica entre los versos 8 y 9, que no figura en la edición moderna. Asimismo, en la publicación de *Ágora* aparece acentuada la forma verbal «fue» del verso 8.

⁸ Quedaría integrado, como en los casos anteriores, en *Poemas a Lázaro*. La edición en *Ágora* no varía respecto a la de Sánchez Robayna 2006: 141-142.

⁹ Se publicó en los números 35-36 (septiembre-octubre de 1959: 16). Compreendida en el ms. 22649 de la Biblioteca Nacional de Madrid (35a-c), la carta se localiza en 35a, mientras que la copia autógrafa de «Pero no más allá» por Aleixandre se encuentra en 35b-c. En este contexto, no se explica por qué Valente no remitió él mismo su poema a Lagos cuando mantenía, con anterioridad, una relación epistolar con ella. Probablemente, envió su texto a Aleixandre para que se publicase en otra revista y, finalmente, el maestro sevillano decidió que se editase en *Ágora*. El documento fue transcrito por Jauralde 2003: 41-42 junto a las restantes cartas de Aleixandre. En lo que atañe al poema de Valente, sería publicado en *Poemas a Lázaro*. La edición que ofrece Sánchez Robayna (2006: 129-130) coincide con la transcripción de Aleixandre a partir del original de Valente, así como con la posterior publicación en *Ágora*. Como única diferencia, el texto de la revista no contempla los usos metalingüísticos del poema, indicados por el editor moderno mediante cursiva.

¹⁰ Se trata, como se sabe, del tópico epistolar consistente en el acuse de recibo. Además del ejemplar mencionado, destaca la recepción de otros números de *Ágora* por Valente, como refleja la carta II, en la que el poeta realiza un juicio positivo de tres volúmenes, valorando la calidad de los colaboradores. Se refiere a los números 1-2 (noviembre-diciembre de 1956), 3-4 (enero-febrero de 1957) y 5-6 (marzo-abril de 1957). Tras un paréntesis temporal, Valente, en su carta V, agradece, de nuevo, a Lagos el envío de los números 29-30 de *Ágora* brindados a Aleixandre (marzo-abril de 1959). Entre sus aportaciones, le agrada la composición de Lagos como broche del libro («Poeta y árbol»: 48) y la de José Agustín Goytisolo («Como el águila»: 25-26), con el que Valente tuvo relación, llegándole a dedicar un texto en prosa («José Agustín Goytisolo») y algún poema, como el titulado «La mañana», perteneciente a *Poemas a Lázaro* (Sánchez Robayna 2006: 140-141); véase también Sánchez Robayna 2008: 1033-1035. Sobre la participación de Goytisolo en el entorno de *Ágora*, se conservan varias

que la poeta consideraba al escritor un referente crítico para el análisis de su obra. Por esta razón, la misiva II da cuenta de la lectura de *Carta para después* (1957) de Lagos por Valente¹¹. Puede observarse que Lagos había hecho llegar a Valente el libro impreso en fecha reciente a su publicación, si se cotejan la data de impresión y la de la carta. En un proceder análogo, la carta VI arroja luz sobre el examen que hizo Valente de dos nuevas obras de Lagos: *Arroyo claro* (1958) y *La soledad de siempre* (1958)¹². Valente envía esta reseña de carácter privado —como las que dirigía Alexandre a la editora— en 1959 mientras que los dos volúmenes se remontan al año anterior.

Del primero de estos libros subraya Valente el sabor tradicional de sus versos puesto que lo conforman canciones, nanas y soleares. El poeta le recuerda a su amiga que le interesan este tipo de «coplillas», dado que ambos autores habrán de acusar un visible interés por manifestaciones estéticas como la lírica popular o el Flamenco¹³. Sin embargo, mayores elogios recibe *La soledad de siempre*, libro evocado, a su vez, por Alexandre en una carta dirigida a Lagos el 1 de febrero de 1960¹⁴. Seguramente la principal razón para dicha alabanza obedecía a que esta obra, al margen de su sencillez, abordaba una serie de motivos gratos a Valente: el anhelo de trascendencia y la perdurabilidad en virtud del verbo poético, la búsqueda de la unión frente a la fragmentación, la reflexión sobre la existencia humana, la inmovilidad del tiempo o no-tiempo¹⁵, la poética del silencio y el deseo de resurrección como superación de la

cartas y tarjetas manuscritas del poeta catalán dirigidas a Lagos en 1958 (ms. 22652/131-136 de la Biblioteca Nacional de Madrid). Finalmente, la carta VIII muestra el acuse de recibo por Valente del ejemplar de *Ágora* gestado en los meses de noviembre-diciembre de 1962 (números 73-74), con motivo del aniversario de la revista por sus seis años de vida.

¹¹ Este poema quedaría incluido en *El corazón cansado* (Lagos 1957;: 61-63). El ejemplar de *Carta para después* del que nos hemos valido (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, F-31/1/4) atesora la dedicatoria autógrafa de Lagos al granadino Enrique Canito, fundador de *Ínsula*, revista en la que colaboró la escritora: «A Enrique Canito, con la amistad de Concha Lagos». De manera similar, el ejemplar de *El corazón cansado* consultado en la misma Biblioteca (349/187) se lo dedicó Lagos a Elena Martín (1907-1998), como reza en una dedicatoria al frente del libro: «A Elena Martín Vivaldi, cariñosamente. Concha».

¹² El ejemplar de *Arroyo claro* examinado (Biblioteca de la Universitat de Barcelona, F-8/393/19) perteneció a los fondos del poeta y crítico José M.^a Valverde, custodiados en el Centre d'Estudis Històrics Internacionals. Consta, además, la dedicatoria de Lagos a Valverde: «A José M.^a Valverde cariñosamente. Concha». De manera similar, el ejemplar de *La soledad de siempre* manejado (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, 362/107) ofrece la dedicatoria de Lagos a Canito: «A Enrique Canito, amigo de la poesía. Cordialmente, Concha». Como detalle sobre la recepción del texto, un lector —seguramente la propia poeta— realizó tres enmiendas en diferentes *lecciones* del libro; así, «angustiadas: angustiosas» (14), «en todo: el todo» (24) y «Otras veces: Otra vez» (30).

¹³ Entre los tempranos poemas de Valente se encuentran canciones que se entroncan con este tipo de poesía popular. Si bien no están presentes en los primeros poemarios publicados por el escritor, este las recogería en *Breve son*. De otro lado, el poema que dice estar leyendo Valente presenta, efectivamente, como *incipit*: «No me digas aprisa,/compañero,/que el camino es muy corto/y pasajero.// No me digas aprisa,/dime: despacio» (Lagos 1958₁: 78).

¹⁴ Jauralde 2003: 44.

¹⁵ Como en «Nadie sabe» (19), composición que recuerda el «péndulo inmóvil» de Valente: «Péndulo, cero irreal o número del tiempo», de *Fragments de un libro futuro* (Sánchez Robayna 2006: 558).

muerte, uno de los ejes temáticos de *Poemas a Lázaro*, que Valente fue componiendo en el período de su correspondencia con Lagos. Como contrapunto, dos aspectos menores critica el poeta: alguna excepción puntual a la sencillez del volumen y su malograda edición, que evidencia errores como la duplicación de pliegos, cuestión que se explica más bien por un problema específico de su ejemplar, ya que el que hemos examinado no presentaba dicho error material.

Continuando con esta faceta de Valente como lector de Lagos, en la carta IX, el poeta le pide disculpas a la editora por no haberle escrito antes, finalizada su lectura crítica de *Los anales* (1966)¹⁶. Lo hace mediante un apunte paremiológico al señalar que «más vale ser tardío que infiel», sentencia lapidaria que evoca el estilema «más vale ser... que», presente en refranes como «más vale ser cabeza de sardina que cola de trucha», si bien la noción de tardanza queda recogida en otros dichos como «más vale tarde que nunca». En lo que concierne al retraso mencionado, dista cierto tiempo, en efecto, entre la fecha de la carta y la de publicación del libro recibido, de la que Lagos fue haciendo copartícipes de su lectura a diferentes poetas de *Ágora*, como deja ver una carta remitida a otro miembro de su consejo de redacción: José García Nieto¹⁷. Sin entrar en la justificación de dicha demora, Valente considera el libro como un sólido paso en la trayectoria de la escritora, a buen seguro por el visible marchamo metafísico que caracteriza esta obra. Para ello, se apoya en el juicio valorativo que hace en el prólogo del libro José Hierro, integrado en el equipo de redacción de *Ágora* desde sus primeros compases¹⁸.

La mención puntual a José Hierro pone de relieve cómo, a lo largo del epistolario, Valente alude a conocidos escritores y personajes representativos de la vida literaria de esos años; así, desde poetas que desarrollaban su labor de magisterio como Aleixandre o Dámaso Alonso hasta otros escritores relacionados con *Ágora*; es el caso de los referidos Hierro y José Agustín Goytisolo. No cabe olvidar tampoco la presencia de críticos y editores como José M.^a Castellet o Juan Fernández Figuerola, director de *Índice de artes y letras*. Sin embargo, de los hombres de letras evocados sobresalen, con claridad, Aleixandre y Dámaso tanto por el magisterio ejercido en la etapa en la que Valente colaboraba con *Ágora* como por ser referentes para el escritor gallego. Comencemos con Aleixandre.

¹⁶ Como sucedía con los otros ejemplares de los libros de Lagos, el que hemos manejado (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, 52/2/34) brinda la dedicatoria de la escritora a Canito: «A Enrique Canito, con amistad muy cordial. Concha».

¹⁷ Quien, a su vez, mantuvo un fluido intercambio epistolar con Lagos y Aleixandre. La carta, redactada en Madrid el 14 de enero de 1965, pone de manifiesto cómo Lagos le envía a García Nieto tres poemas pertenecientes a *Los anales*, libro que, en ese momento, se encontraba en prensa (Lagos 1965).

¹⁸ El texto de presentación ocupa las páginas 9-14 del volumen. En la página 9 puede advertirse el criterio de Hierro al que alude Valente: «En *Los anales* culmina, hasta ahora, la obra que Concha Lagos inició en *Balcón*». Sobre la relación profesional entre Hierro y Lagos se conservan una carta y una tarjeta postal en el ms. 22652/194-195 de la Biblioteca Nacional de Madrid. En el álbum de *Ágora*, se documenta, asimismo, una fotografía de Lagos junto a Hierro y Rafael Millán (ms. 22657/97VB), así como otra con el hijo de Hierro (ms. 22657/35B).

Del conjunto de cartas se percibe, en primer lugar, el paulatino cambio que acusó la relación entre Valente y Aleixandre. De esta manera, la amistad y los vínculos literarios que les habían unido antaño darían paso a una actitud de distanciamiento. En la correspondencia estudiada se evidencia el diferente tratamiento demostrado por Valente a Aleixandre; en sus primeras cartas lo llama «Vicente», con un tono de cercanía, mientras que, en la VIII, de 1963, se refiere a él como el «académico Vicente Aleixandre». Esta tornadiza actitud puede deberse, entre otras razones, a que, por estos años, Valente trataba de encontrar su propio camino estético, distanciándose de los postulados defendidos por Aleixandre. Lo refleja su ensayo, precisamente de 1963, titulado «Conocimiento y comunicación», en el que defiende el valor de la poesía como conocimiento en vez de como comunicación, sostenido por Aleixandre, que contaba con el apoyo teórico de Carlos Bousoño¹⁹. Con todo, pese a este alejamiento, se comprueba cómo Valente consideró, en todo momento, una autoridad a Aleixandre. Así, en la carta VIII, le confiesa a Lagos que está de acuerdo con el juicio positivo que había realizado Aleixandre sobre *Ágora* al considerarla la «cabecera de su género», para lo que se hace eco del testimonio del escritor sevillano que leyó en los números 73-74 de la revista (noviembre-diciembre de 1962)²⁰.

Antes de este progresivo alejamiento entre Valente y Aleixandre, las cartas precedentes a 1963 ponen de relieve, con claridad, los vínculos literarios y de amistad que mantuvieron ambos escritores²¹. Se menciona así en esta correspondencia el poema que Valente ofreció a Aleixandre como reconocimiento de su magisterio en *Papeles de Son*

¹⁹ Firme colaborador, por cierto, de *Ágora*. El texto de Valente, perteneciente a *Las palabras de la tribu* (1971), puede leerse en Sánchez Robayna 2008: 39-46. Años más tarde, en sus notas de poética para la *Antología de la nueva poesía* de José Batlló 1968: 361, nuestro autor arremetería, de nuevo, contra el concepto de poesía como comunicación. La define, de hecho, como «clichés [...] parciales e insuficientes, aunque repetidos mecánicamente como postulados totalizadores». En su defensa de la poesía como conocimiento y su no adscripción a movimiento literario alguno, menciona, de paso, «la aportación más o menos intensa o persistente» de escritores como Aleixandre, Jorge Guillén o Dámaso Alonso, antiguos maestros que, frente a Cernuda o César Vallejo, al decir de Valente, ya no influyen tanto en las generaciones actuales de poetas (362). Como se ve, a partir de 1963, Valente muestra su firme voluntad de distanciarse de estos tres notables referentes de la generación del 27. En el caso de Guillén, se conservan manuscritas unas apostillas autógrafas suyas muy críticas al ensayo de Valente «Cántico o la excepción de la normalidad», inserto, como «Conocimiento y comunicación», en *Las palabras de la tribu* (Sánchez Robayna 2008: 118-124). La respuesta de Guillén, redactada en diez hojas e inédita hasta el momento, puede leerse en una miscelánea sobre *Cántico* y *Clamor* custodiada en la Biblioteca Nacional de Madrid con signatura: ARCH.JG/116/1 (9). En este contexto de polémica literaria participarían también Jaime Gil de Biedma (1960) y Oreste Macrí, en defensa de Guillén; véase: Valente, «Avatares de la crítica: modos y modismos» (Sánchez Robayna 2008: 1177-1180).

²⁰ «A los seis años de *Ágora*» (33-37). La nota autógrafa de Aleixandre se encuentra en el ms. 22649 de la Biblioteca Nacional de Madrid: «Situada a la cabecera de su género, *Ágora* ha sabido entender su nombre y ofrecerse abiertamente, con mesura y generosidad» (Jauralde 2003: 34). Lagos, por su parte, entroncando con los testimonios de Aleixandre y Valente, despidió el último número de *Ágora* (85-93, noviembre 1963-julio de 1964) con unas palabras similares: «Una revista que se ha mantenido en cabeza siete años, no tiene por qué despedirse con tristeza».

²¹ La relación entre Aleixandre y Valente debió remontarse, al menos, a la etapa del poeta gallego en la que trataba de optar al premio Adonais, que llegaría a obtener en 1954; véase Cano 1986:

Armadians, en los números 32-33 con fecha de noviembre-diciembre de 1958 (410), si bien, con posterioridad, tendría cabida en el *Homenaje a Vicente Aleixandre*, editado en Madrid por *Ínsula* en 1968²². Como manifiesta en la carta iv, Valente envió, en paralelo, a *Índice de artes y letras* un ensayo a propósito de Aleixandre. En el documento concreta que lo remitió a Figuerola (es decir, Juan Fernández Figuerola, director de la revista)²³ dos semanas antes, como, en efecto, sucedió. Tras el examen de los números de *Índice*, el texto para el número 123 (marzo de 1959: 5-6) se tituló «El ciclo de la realidad imaginada. Notas sobre la poesía de Vicente Aleixandre en un aniversario»²⁴. Sin embargo, según la carta iv, Valente decidió, finalmente, no participar en el homenaje de *Ágora* a Aleixandre. El argumento aducido por Valente resulta similar al que había comunicado el propio Aleixandre a Lagos en otra misiva por un motivo parejo: el de la duplicación textual por parte de un mismo autor en el contexto de *Ágora*. De hecho, la misiva se remonta tan solo a unos meses atrás respecto a la de Valente²⁵.

Como contrapunto, a la vista de la carta vii, Valente mostraría su decidida voluntad de participar en un homenaje de *Ágora* dedicado a otro maestro de la generación del 27: Dámaso Alonso. Estamos, de hecho, ante un poeta y profesor al que, con el tiempo, habría de brindarle varios textos Valente como análisis crítico de su obra²⁶. El poema que envió a *Ágora* presenta relación con el titulado «Dámaso Alonso: imagen sucesiva», de tal suerte que pudo tratarse de la versión que suele editarse actualmente²⁷, si bien no se descarta que el texto remitido fuese una primera redacción que Valente llegó a modificar con el tiempo. En cualquier caso, la elección temática se explica por el hecho de que los números de homenaje que *Ágora* tributaba a poetas debían tener como eje temático la figura del escritor objeto del elogio. Por tanto, considerando que el 31 de mayo de 1960 Valente se lo facilita a Lagos con la intención de publicarlo, se propone esta referencia como *terminus ante quem* para

107. Además, Aleixandre actuó como mediador entre Valente y *Ágora*, al tiempo que le prestó su ayuda al poeta gallego durante su estancia en Oxford, según él mismo indica (Rodríguez Fer 2000: 188).

²² Pertenece a *Breve son* (Sánchez Robayna 2006: 815-816).

²³ Con el que Valente mantenía una buena relación profesional hasta el punto de proponerle que fuera el secretario de la revista (Rodríguez Fer 1998: 462).

²⁴ Sánchez Robayna 2008: 1080-1087. Publicó Valente, en *Índice*, varios ensayos sobre Aleixandre: «Trayectoria ejemplar de Vicente Aleixandre» (Valente 1953: 21); «Vicente Aleixandre, en «La raya de la esperanza»» (Valente 1956: 8); y «Vicente Aleixandre: la visión de la totalidad» (Valente 1963₂: 29-30). Otro texto, a modo de homenaje al poeta sevillano, ofrece Valente en «Retrato del artista anciano» (Valente 1985: 5, 458-459). A Aleixandre consagró también nuestro autor «La salida» en *Poemas a Lázaro* (Sánchez Robayna 2006: 153-160).

²⁵ «Mi querida Concha: He pensado que me parece para mí [sic] excesivo que un mismo crítico [Luis Jiménez Martos] haga la crítica, dos críticas en dos revistas de un mismo libro en la misma ciudad» (Jauralde 2003: 37-38).

²⁶ Publicó en *Índice* «Hombre y Dios, de Dámaso Alonso» (Valente 1955: 24; Sánchez Robayna 2008: 981-983). Otros textos dedicados por Valente, aunque de manera parcial, al poeta madrileño son: «Formas de lectura y dinámica de la tradición», «Estática y dinámica de la obra de arte», «Seis calas en la expresión literaria española» y «Roma, noticia estival. Fragmentos para una crónica incompleta»; véase: Sánchez Robayna (2008: 708-710, 792-794, 796, 798-800 y 906, 908-909).

²⁷ Sánchez Robayna 2006: 815-816, en la sección *Poesía dispersa o inédita* (1960-1997).



su composición primigenia. Sea como fuere, los dos versos «en pugna permanente» y «Mas no me confundiste», con su pertinente separación estrófica que indica el escritor a Lagos, corresponden a los versos 26 y 27 del poema editado en el volumen al cuidado de Sánchez Robayna.

Pese a lo transmitido en la carta, llama la atención que una vez examinados los volúmenes de *Ágora*, no conste, en cambio, ninguno destinado al homenaje a Dámaso²⁸, apareciendo el poema de Valente, años más tarde, en un libro en honor al profesor madrileño con la redacción hoy transmitida²⁹. Cabría pensar incluso que el reconocimiento en cuestión no se materializase en un volumen impreso, sino más bien en una lectura (de carácter público o privado) en el seno de la tertulia de *Ágora*. Sin embargo, las indicaciones de Valente a Lagos sobre la separación estrófica entre dos versos del poema hacen pensar, en consecuencia, en una edición textual.

En este conjunto de circunstancias, la relación inicial entre Valente y Dámaso³⁰ se había visto enturbiada, en fecha anterior a esta carta, debido a una desavenencia que tiene como telón de fondo un testimonio textual de las *Soledades* de Góngora analizado por el poeta gallego y Nigel Glendinning³¹. A ello se suma el que Valente no valorase demasiado la calidad estética de Dámaso, prefiriendo, por el contrario, la de Aleixandre³². Si se considera que este poema fue compuesto antes del 31 de mayo de 1960 —por tanto, habiéndose producido ya el distanciamiento entre ambos—, su génesis podría entenderse como una muestra de los sentimientos ambivalentes que Dámaso despertaba en Valente. El contenido de estos versos se materializa, de hecho, en el género retórico del retrato o caricatura lírica a la manera de escritores admirados por Valente³³; es el caso de Juan Ramón Jiménez en *Españoles*

²⁸ Ni siquiera vio la luz la composición de Valente en el volumen 3-4 (enero-febrero de 1957), que comprende el facsímil de Dámaso «Y yo, en la Creación» (20) junto a su fotografía (21), elementos que pondrían de relieve que había sido ofrendado al poeta, aunque no fuera un homenaje en sentido estricto.

²⁹ AA.VV (1970: 43-44). La versión del poema recogida en este volumen es idéntica a la de Sánchez Robayna 2006.

³⁰ Como demuestra una carta del 22 de marzo de 1957, custodiada en la Cátedra Valente, en la que Dámaso le transmite al poeta su pesar tras conocer que el poeta gallego no regresaría a España, finalizada su estancia en Oxford; véase Rodríguez Fer en Sánchez Robayna 2008: 16-17.

³¹ Valente y Glendinning 1959: 1-14; véase también: Sánchez Robayna 2008: 1061-1079. Recuerda Rodríguez Fer (en Sánchez Robayna 2008: 16-17) cómo Dámaso pidió a Valente que le proporcionase la copia para una edición de las *Soledades* que estaba preparando, según otra carta del profesor madrileño del 28 de julio de 1957. Al parecer, no se la facilitó.

³² Valente, además, había sido alumno de Dámaso en Madrid en sus estudios de Filología Románica, como indica en el poema («Sentado yo en tus bancos, maniatado», v. 5). A diferencia de Lapesa —al que admiraba—, Dámaso, al decir de Valente, repetía los mismos contenidos en sus cursos (Rodríguez Fer 1998: 460). Tampoco tuvo una buena opinión Valente de Dámaso como poeta (Valente 1999). Con todo, al margen de desavenencias y gustos estéticos, Valente consideró a Dámaso un punto de referencia, como demuestra la inclusión de su nombre como autoridad en las notas de poética comentadas en la *Antología* de Batlló.

³³ El retrato, en una conjugación de etopeya y prosopografía, lo organiza Valente en una primera parte hasta el verso 30, en la que ofrece la imagen del profesor tanto desde la óptica del es-

de tres mundos (1914-1940), aunque estos sean en prosa, ciertos poemas acerados de Cernuda, los *Retratos contemporáneos* (1941) de Ramón Gómez de la Serna e incluso tomando como modo compositivo el empleado por Aleixandre en su crítica a José María Castellet (1926-) en «El profesor», según veremos a continuación.

En efecto, para comprender, en su justa medida, el posicionamiento que adoptó Valente en los círculos literarios durante su etapa de colaboración con *Ágora*, cabe considerar, además de los datos mencionados en las cartas, otras cuestiones, aunque no se indiquen de manera explícita en esta correspondencia; es el caso de las polémicas literarias entabladas entre diferentes grupos poéticos (con Aleixandre y Dámaso al fondo) o la participación activa en ellas de algunos colaboradores de *Ágora* con el objetivo de impulsar el magisterio del propio Aleixandre. En este contexto, Valente trató de ubicarse sin desaprovechar la ocasión de difundir sus poemas en estos diferentes (y, a veces, contrapuestos) cauces editoriales. Con todo, el escritor habría de manifestar, en varios ensayos que analizamos más abajo, sus gustos y preferencias estéticas. Si bien los puntos de vista que aduce no están recogidos en el epistolario, en cambio, resultan necesarios para esclarecer su relación establecida con Aleixandre, Dámaso y el entorno de *Ágora*. Comencemos nuestro análisis, para ello, con el final de la carta II en la que Valente solicita a Lagos envíe a Castellet una fotografía suya de entre las que su marido había realizado el año anterior durante las tertulias de *Ágora*. El motivo de dicha petición obedecía, claro está, a que el crítico catalán estaba preparando su volumen *Veinte años de poesía española. Antología (1939-1959)*, compilación de 1960 que contaría con sucesivas ampliaciones en 1966 y 1969 bajo el título *Un cuarto de siglo de poesía española*³⁴.

Pues bien, en este marco en el que se gesta la antología, Valente censura, en varios ensayos posteriores a la carta II³⁵ y pese a haber sido uno de los autores seleccionados, tanto la compilación de textos como el criterio de Castellet, a su entender, poco acertado por someterse a «un grupo de poder literario» en Barcelona, en el que participaban Carlos Barral, Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo. Este núcleo poético estaría destinado a arrebatar la supremacía al que estaba creando Aleixandre en Madrid justamente en la etapa en la que mantenía intensas relaciones con *Ágora*. Recuerda, de otro lado, Valente que Aleixandre llegó a desestimar a Castellet y a

critor gallego, en calidad de discente, como por el colectivo de alumnos. En los versos siguientes se alza la visión del poeta por el poeta o del hombre por el hombre. Para ello, Valente recrea, mediante un apunte metapoético, determinados conceptos procedentes de *Hijos de la ira* (1944) así como de *Hombre y Dios* (1955).

³⁴ En ninguna de estas versiones antológicas figura la fotografía de Valente. Sin embargo, la mencionada por el poeta se trata de un retrato gráfico que realizó Mario Lagos conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (LAGOS/LF2/016C). En el entorno de *Ágora*, la imagen de Valente quedaría documentada, además, unos años más tarde (ca. 1960-65), en una fotografía de grupo realizada por Lagos (Biblioteca Nacional de Madrid, mss/22657/90A).

³⁵ La crítica la desarrolla Valente en «Transparencias en un aniversario», un texto con motivo de su intervención en el Congreso *40 anni di poesia in Spagna: tra realismo e avanguardia*, «Fuera del cuadro» y «Muñecos de serrín»; véase: Sánchez Robayna (2008: 1516-1518, 1218-1219, 1284, 1464).

determinados miembros de su grupo como Barral o Gil de Biedma, tras la publicación de la antología³⁶.

Según Valente, la polémica literaria llegó al punto de que Aleixandre redactó «El profesor», de *En un vasto dominio* (1962), como crítica a Castellet, sobre todo, en los versos iniciales que evocan su presentación preliminar de la antología³⁷. En «Transparencias en un aniversario», le reprocha, además, Valente a Castellet su voluntad de canonizar a Dámaso Alonso por *Hijos de la ira*, relegando a un segundo plano a Aleixandre. Se refiere a que en el epígrafe «El año 1944» del estudio introductorio de Castellet, este dedica a resaltar la aportación de *Hijos de la ira* cinco páginas, trayendo a colación citas de autoridades para refrendar su magisterio. En contraste, consagra solo una página y media a *Sombra del paraíso*, de Aleixandre, libro publicado el mismo año y que, en opinión de Valente, es superior al de Dámaso. Aunque con matices, nuestro escritor se está haciendo eco del pensamiento de Aleixandre en el epistolario con Cano con motivo de la publicación de dicha antología, puesto que en una carta con data del 28 de julio de 1960, el poeta sevillano alude tanto a la lectura tendenciosa del crítico como a su voluntad de minimizar su aportación a la poesía española contemporánea³⁸.

En la querrela poética descrita se explica también la reseña negativa realizada por uno de los colaboradores de *Ágora* y amigo de Aleixandre, Manuel Mantero, en los números 46-48 (1960: 38-48) de la revista, al manifestar el crítico que le había desilusionado la antología de Castellet, llevada a cabo con criterios al margen de la poesía y la calidad estética. En este contexto, se puede apuntar, igualmente, la posibilidad de que el envío de «Pero no más allá» de Valente a *Ágora* por parte de Aleixandre fuese una manera de mostrar el posicionamiento del escritor gallego junto al autor sevillano ante los ojos de Lagos, Mantero y el grupo de *Ágora*. Si se acepta esta hipótesis, se entiende por qué Aleixandre se mostrará cuidadoso, en su correspondencia con Lagos, para que no hubiese dos reseñas del libro por el mismo

³⁶ Apoya su lectura la colaboración puntual de Castellet en *Ágora* en un período anterior a la fecha de edición de la antología; así, con los textos «Crítica de libros», para el número «La poesía catalana en el medio siglo», 19-20 (mayo-junio de 1958: 61-63), en el que están ausentes Gil de Biedma y Barral, y «En la muerte de Carles Riba», 35-36 (septiembre-octubre de 1959: 10-11). Gil de Biedma y Barral participarán en *Ágora* solo en el número circunscrito a los jóvenes poetas (27-28, enero-febrero de 1959), anterior, por tanto, a 1960.

³⁷ «Se ha visto al docto profesor que no entiende / hablar largamente de lo que no entiende» (Aleixandre 1962: 128). En este poemario, Aleixandre le dedica a Valente y su esposa, Emilia Palomo, «Castillo de Manzanares el Real» (147-152). Sobre las circunstancias de este poema, véanse las cartas de Aleixandre a Cano con data del 21 de julio y 1 de agosto de 1961 (Cano 1986: 175 y 176). En esta última carta, Aleixandre manifiesta que había conversado con Valente sobre la génesis de *En un vasto dominio*, lo que parece confirmar que el poeta gallego poseía, en efecto, información de primera mano.

³⁸ «¿Viste la Antología de Castellet? La antología es tendenciosa, ignara en cierto modo y toda enderezada hacia el grupito barcelonés ¡cuánta injusticia en los olvidos! ¡Esa ausencia de los jóvenes poetas de por acá! Sangra, por ejemplo, la de Sahagún). Peor resulta el prólogo, que es pintar como querer la historia de veinte años... hacia su «desembocadura» de nuevo en los barceloneses. Conmigo se comete un desafuero, minimizando lo que yo represento en esos veinte años, reduciendo casi a la nada un libro como *Sombra del paraíso*» (Cano 1986: 170).

autor (lo que podría ser motivo de crítica por parte del grupo catalán de Castellet). Por analogía respecto a Aleixandre, Valente actuará de manera similar no enviando a *Ágora* —pese a la petición de Lagos— un poema laudatorio en el homenaje al maestro, puesto que había realizado varios para distintas revistas. Con este proceder, en los números 43-45 (mayo-julio 1960: 13), Valente no firmó tampoco el manifiesto de adhesión «Homenaje de *Ágora* a Vicente Aleixandre», suscrito por treinta y nueve poetas.

A la vista de estos datos, Valente debió encontrarse por esos años en una difícil encrucijada a la hora de promocionarse puesto que, de un lado, había publicado en la compilación antológica de Castellet, además de editar *Sobre el lugar del canto* (1963) en la Colección Colliure, de la que era director el autor catalán; de otro, estaba apoyando el magisterio de Aleixandre (enfrentado con el antólogo) en el entorno de *Ágora*. A ello se suma su aporte a la antología de la nueva poesía (*Nuevos poetas españoles. Antología*, 1961), preparada por el crítico más asiduo de este grupo madrileño y que contribuyó, sin reservas, a la alabanza de Aleixandre: Luis Jiménez Martos³⁹.

Por otra parte, se vislumbran, del conjunto de cartas, varios rasgos que van a definir, con el tiempo, la personalidad de Valente, tales como su ética profesional —que le llevó a actuar con prudencia en la difusión del magisterio de Aleixandre por *Ágora*—, su intención de dar a conocer en cauces editoriales poemas inéditos antes de compilarlos en un libro unitario o su interés por la lectura crítica revestida de una visible firmeza —como procede con la obra de Lagos y los volúmenes de *Ágora*—, en un preludio de su labor como ensayista. Completan este perfil bosquejado en el epistolario su gusto por los aspectos materiales en la impresión de los libros o, de manera más acentuada, su afecto por Aleixandre, actitud que habría de enfriarse a partir de 1963. En definitiva, implicaciones epistolares en el entorno de *Ágora* que hicieron posible un diálogo orquestado de voces procedentes de diferentes generaciones poéticas de mediados del siglo xx.

RECIBIDO: abril 2011. ACEPTADO: junio 2011

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1970): *Homenaje universitario a Dámaso Alonso, reunido por los estudiantes de filología románica, curso 1968-1969*, Madrid: Gredos.
- ALEIXANDRE, Vicente (1962): *En un vasto dominio*, Madrid: Revista de Occidente.
- BATLLÓ, José, ed. (1968): *Antología de la nueva poesía*, Madrid: Ciencia Nueva.

³⁹ Jiménez 1961: 151-155, 155-156, 156-157, 158-159, 159-160. Los poemas de Valente «La última palabra» y «Salmódia de la buena hombría» fueron publicados también en *Ágora*. En su prólogo, Jiménez entra en diálogo con la crítica negativa a Castellet por parte de Mantero (uno de los autores de su antología, 91-100) en la reseña aludida, puesto que se hace eco del criterio «poco literario» que habían empleado algunos antólogos (Jiménez 1961: 9).

- CANO, José Luis, ed. (1986): Vicente Aleixandre, *Epistolario*, Madrid: Alianza Editorial.
- GIL DE BIEDMA, Jaime (1960): *Cántico: El mundo y la poesía de Jorge Guillén*, Barcelona: Seix Barral.
- GÓMEZ, Alfredo (1981): *Concha Lagos bajo el dominio de la literatura comparada*, Alicante: Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos.
- JURALDE, Pablo (2003): «Episodios poéticos de hace medio siglo: correspondencia inédita de Aleixandre», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* LXXIX: 31-54.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis, ed. (1961): *Nuevos poetas españoles. Antología*, Madrid: Ágora.
- LAGOS, Concha (1957₁): *Carta para después*, Málaga: Imp. Dardo.
- (1957₂): *El corazón cansado*, Madrid: Ágora.
- (1958₁): *Arroyo claro*, Madrid: Ágora.
- (1958₂): *La soledad de siempre*, Torrelavega: Cantalapedra.
- (1964): «Historia de Ágora», *Poesía española* CXL-CXLI: 50-51.
- (1965): [misiva a José García Nieto]. URL: http://www.garcianieto.com/concha_lagos.htm.
- (1966): *Los anales*, Madrid: Papeles de Son Armadans.
- PARAÍSO, Isabel (2005): «Cuadernos de Ágora (1956-1964)», en Manuel J. RAMOS (ed.), *Revistas literarias españolas del siglo XX*, Madrid: Ollero y Ramos, vol. II, 353-398.
- PUJOL, Sara (2000): «El primer periodo poético de Concha Lagos: desde *Balcón* a *Luna de enero*», *Alaluz*, XXXII.1-2: 7-24.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (1998): «Entrevista vital con José Ángel Valente», *Moenia* IV: 451-464.
- (2000): «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería», *Moenia* VI: 185-210.
- RUBIO, Fanny (1976): *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid: Turner.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, ed. (2006): José Ángel Valente, *Obra completa. I. Poesía y prosa*, Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- ed. (2008): José Ángel Valente, *Obras completas II. Ensayos*, con introducción y recopilación de Claudio Rodríguez Fer, Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- SOLER, M.^a Jesús (2007): «El Sur, espacio del recuerdo, en la obra de Concha Lagos», en Francisco LINARES y M.^a del Carmen ÁVILA (eds.), *Desde el Sur: el discurso sobre Europa. Actas del X Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica*, Granada: Universidad, 395-402.
- VALENTE, José Ángel (1953): «Trayectoria ejemplar de Vicente Aleixandre», *Índice* LXVIII-LXIX: 21.
- (1955): «*Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso», *Índice* LXXXII: 24.
- (1956): «Vicente Aleixandre, en «La raya de la esperanza»», *Índice* LXXXVIII-LXXXIX: 8.
- (1963₁): *Sobre el lugar del canto*, Barcelona: Colección Colliure.
- (1963₂): «Vicente Aleixandre: la visión de la totalidad», *Índice* CLXXIV: 29-30.
- (1960): *Poemas a Lázaro*, Madrid: Índice.
- (1971): *Las palabras de la tribu*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- (1985): «Retrato del artista anciano», *Ínsula* CDLVIII-CDLIX: 5, 458-459.
- (1999): «Nunca he sido una Margarita Gautier», *El cultural*. URL: http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/13158/Jose_Angel_Valente.
- (2000): *Fragmentos de un libro futuro*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- VALENTE, José Ángel y GLENDINNING, Nigel (1959): «Una copia desconocida de las *Soledades* de Góngora», *Bulletin of Spanish Studies* XXXVI.1: 1-14.